

Resumen

En este trabajo se ofrece un balance de la evolución del comercio exterior de España desde la irrupción de la COVID-19 y hasta la invasión rusa de Ucrania. El análisis efectuado pone de manifiesto la resiliencia del sector exportador español ante la perturbación sin precedentes provocada por la pandemia y su rápida recuperación en 2021 y el primer tramo de 2022, expresión, por otra parte, de las fortalezas competitivas que ha venido acumulando a lo largo de las últimas décadas.

Palabras clave: comercio de bienes y servicios, exportaciones, equilibrio exterior, COVID-19, España.

Abstract

This paper aims to study the impact of COVID-19 on the trade of goods and services in Spain. The analysis enables to highlight the resilience of the Spanish export sector during the COVID-19 crisis and its rapid recovery in 2021 and in the first part of 2022.

Keywords: trade in goods and services, exports, external balance, COVID-19 crisis, Spain.

JEL classification: F10, F14, F13.

EL COMERCIO EXTERIOR ESPAÑOL EN TIEMPOS DE PANDEMIA: DEL GRAN CONFINAMIENTO AL ESTALLIDO DE LA GUERRA EN UCRANIA

M.^a Elisa ÁLVAREZ-LÓPEZ (*)

Universidad de Valladolid

I. INTRODUCCIÓN

LA invasión rusa de Ucrania, en febrero de 2022, ha vuelto a poner en jaque la continuidad de la reactivación de la actividad y el comercio mundiales, iniciada en el verano de 2020, tras el fuerte impacto contractivo desencadenado por la aparición y extensión del virus SARS-CoV-2.

Las estrictas restricciones impuestas por la mayoría de las autoridades nacionales para frenar el primer y más virulento brote de la COVID-19 (declarada como pandemia por la Organización Mundial de la Salud el 11 de marzo) (1) provocaron una contracción histórica de la actividad productiva global en 2020 (el PIB mundial se redujo, en términos reales, un 3,2 por 100 en tasa interanual) (2) que trajo consigo una drástica disminución del volumen de los flujos comerciales de bienes y servicios en el primer semestre. No obstante, el rebote de las transacciones de mercancías durante la segunda mitad del año, en paralelo a la gradual relajación de las medidas de contención, y la posterior adopción de restricciones más selectivas ante las sucesivas olas de la enfermedad (3) –junto con el rápido y coordinado despliegue de las políticas de apoyo que contribuyó a sostener el consumo–, hizo que la caída anual fuese

menos acusada de lo previsto por distintos organismos internacionales, y también inferior a la registrada en 2009, tras el estallido de la crisis financiera internacional. En concreto, en el conjunto del año, la reducción del volumen del comercio global de bienes fue del 5,3 por 100 (después de desplomarse un 15,5 por 100 interanual en el primer semestre) (4), lejos del descenso sufrido en 2009 (-12,6 por 100).

La rápida recuperación de los intercambios de bienes, que sobrepasaron su nivel prepandemia a finales de 2020, impulsados en gran medida por la pronta reactivación de la economía china, se consolidó en 2021 y el comienzo de 2022, aunque con notables diferencias entre áreas geográficas y países. En cualquier caso, el dinamismo de los flujos comerciales de mercancías se vio frenado, además de por el surgimiento de nuevas cepas del virus, por la aparición, desde los primeros meses de 2021, de dificultades en el abastecimiento de determinados insumos intermedios (semiconductores, plásticos, madera o metales industriales, entre otros) derivadas del energético incremento de la demanda, así como en el transporte marítimo (5). A estas disrupciones en las cadenas de producción, que repercutieron de manera especial en industrias con un gran peso

comercial (como automoción, maquinaria y aparatos eléctricos o productos electrónicos), se unió el encarecimiento de las materias primas, en particular las energéticas, con la consiguiente presión al alza sobre los costes de las empresas.

La persistencia de los cuellos de botella y las tensiones en los mercados de materias primas condujeron a un fuerte y generalizado repunte de la inflación, al que también contribuyó el aumento de los precios de los servicios más expuestos a la interacción personal a medida que la mejora de la situación sanitaria propiciada por el avance en los programas de vacunación, sobre todo en las economías desarrolladas, les permitió retomar su actividad (6). Precisamente, fruto de la progresiva recuperación de la movilidad internacional, los servicios de viajes y transporte registraron un intenso rebote en el segundo trimestre de 2021, impulsando el agregado del comercio de servicios, que desde ese momento creció de forma continua hasta retornar a sus valores previos a la crisis sanitaria en el tramo final del año; y ello a pesar de que la vertiginosa expansión de la variante ómicron del coronavirus a partir de noviembre volvió a limitar los desplazamientos transfronterizos (World Trade Organization –WTO–, 2022a)

En los primeros compases de 2022, la menor gravedad de la última ola de la pandemia y algunas señales de alivio en los problemas de aprovisionamiento, alentaron las expectativas de alcanzar un mayor dinamismo en la senda de recuperación de la economía mundial en la segunda mitad del ejercicio, cuando también se esperaba que fuera

perdiendo fuelle la escalada de los precios. Pero, apenas transcurridos dos meses del año, la agresión a Ucrania y la reacción de las autoridades occidentales, en forma de duras sanciones económicas contra Rusia, ha complicado sobremanera un escenario ya sujeto a considerables riesgos, exacerbando la incertidumbre y recrudeciendo las tensiones en las cadenas de suministro –agravadas asimismo por la reimposición de extremas medidas de contención en China ante el repunte de los contagios– y en los mercados globales de combustibles y de algunos productos agrarios y minerales. Aun cuando es difícil anticipar con precisión la magnitud de los efectos económicos adversos de la contienda bélica, se presume elevada, especialmente en Europa (Alonso *et al.*, 2022; OECD, 2022), lo que ha empañado notablemente las perspectivas de recuperación.

En lo que atañe a los intercambios comerciales internacionales, la lectura más reciente del *Barómetro sobre el Comercio de Mercancías* de la Organización Mundial del Comercio (OMC), publicado el 23 de mayo, adelanta una ralentización de su ritmo de avance en el primer semestre de 2022, en línea con las predicciones ofrecidas por la OMC en abril, que sitúan el crecimiento real del comercio mundial de mercancías, para el conjunto del año, en el 3 por 100; una cifra inferior al 4,7 por 100 pronosticado anteriormente (frente al aumento del 9,8 por 100 anotado en 2021 [WTO, 2022b]).

Al igual que ha ocurrido en el plano mundial, la súbita paralización de gran parte de la actividad a la que condujo la explosión y

veloz difusión de la COVID-19, y las cambiantes circunstancias de la enfermedad desde entonces, han condicionado la evolución del comercio exterior de España durante el último bienio, tal como se pretende dar a conocer en las páginas que siguen. Sin haber dejado atrás de forma definitiva la pandemia, ni desaparecido los efectos de los desajustes entre oferta y demanda que han entorpecido la reactivación de la actividad y el comercio globales en 2021, la invasión rusa de Ucrania ha añadido un escollo más en la senda de recuperación de la crisis pandémica, defraudando las expectativas en torno al afianzamiento de la misma en 2022 y volviendo a poner a prueba la resiliencia y el papel del sector exterior como motor de crecimiento de la economía española.

El contenido del trabajo se ordena del siguiente modo. Inmediatamente después de esta introducción se ofrece, desde una perspectiva agregada y comparada con las principales economías europeas, un balance de la trayectoria de los intercambios españoles de bienes y servicios durante la pandemia, apuntando, además, algunas previsiones respecto a su evolución en los próximos trimestres, en un contexto internacional sometido a una extraordinaria incertidumbre. Asimismo, se repara en la incidencia que ha tenido el comportamiento de los distintos flujos comerciales en el equilibrio de las cuentas exteriores, destacando como, pese al desplome del superávit turístico en 2020 y el notable empeoramiento del déficit en bienes a lo largo de 2021, la economía española ha presentado un saldo positivo en sus operaciones corrientes con el resto del mundo en ambos ejer-

cicios, como viene sucediendo de manera ininterrumpida en el transcurso de la última década. A continuación, se pone el foco en la oferta exterior de bienes, examinando, en el tercer apartado, el impacto de la COVID-19 en su composición sectorial, dados los efectos sectoriales asimétricos derivados del incremento de las trabas y los costes para las transacciones internacionales de mercancías. En último lugar, se analizan las modificaciones registradas en la estructura geográfica de las exportaciones, fruto de la repercusión a escala mundial de la crisis sanitaria. El artículo se cierra con una breve sección de conclusiones.

II. EVOLUCIÓN DE LOS FLUJOS DE COMERCIO EXTERIOR DURANTE LA PANDEMIA: ASIMETRÍA EN EL IMPACTO Y EN LA RECUPERACIÓN ENTRE BIENES Y SERVICIOS

La economía española, que encaraba el año 2020 con una posición sólida y un dinamismo superior al de sus principales socios comunitarios, acusó con especial intensidad el embate de la COVID-19, dada la gravedad de la crisis de salud pública que ha padecido (como evidencian las cifras comparadas a escala global del número de contagios confirmados y de defunciones por coronavirus), su elevada dependencia de las actividades intensivas en contacto social –en particular las relacionadas con el turismo (7)–, y las limitaciones impuestas a la movilidad de las personas y la actividad en muchos países de la Unión Europea (UE), mercados prioritarios para el comercio español. Estas restricciones fueron especialmente duras durante la primavera (confinamiento generalizado de

la población, paralización de actividades no esenciales, cierre de fronteras, suspensión del tráfico aéreo...), cuando Europa se convirtió en el epicentro de la pandemia, que azotó primero, y con mayor intensidad, a España (junto con Italia).

En el estadio inicial de la crisis pandémica, las autoridades españolas impusieron restricciones sobre la actividad económica y social más rígidas que en la mayoría de los países de su entorno (8), que fueron retirando de forma progresiva a partir de mayo, para reintroducirlas en el tramo final del año y los primeros meses de 2021, pero –siguiendo la pauta general ya comentada– con un enfoque más selectivo y menos estricto para la población.

A lo largo de 2021, el sustancial avance logrado en las campañas de vacunación (a finales de diciembre, la proporción de población vacunada se encontraba entre las más altas del mundo) permitió una evolución comparativamente más favorable de la enfermedad (reduciendo las cifras de hospitalizaciones y fallecimientos) y, con ello, la relajación de las medidas de contención desde el segundo trimestre del ejercicio y el apuntalamiento de la confianza de empresas y consumidores. Este proceso de desescalada apenas se vio alterado por los rebrotes de la incidencia registrados al comienzo del verano y en vísperas de cerrar el año, lo que propició el resurgimiento de la actividad en los servicios, sobre todo los ligados al turismo; por lo demás, el empuje cobrado por las ramas de servicios se ha prolongado en el primer trimestre de 2022, apoyando la continuidad de una recuperación debilitada por el repunte inflacionista, que ha sido

particularmente pronunciado en la eurozona, y dentro de ella en España (9), y la escasez de suministros.

1. El año de la pandemia: acusada repercusión, a corto plazo sobre los bienes, más duradera sobre los servicios

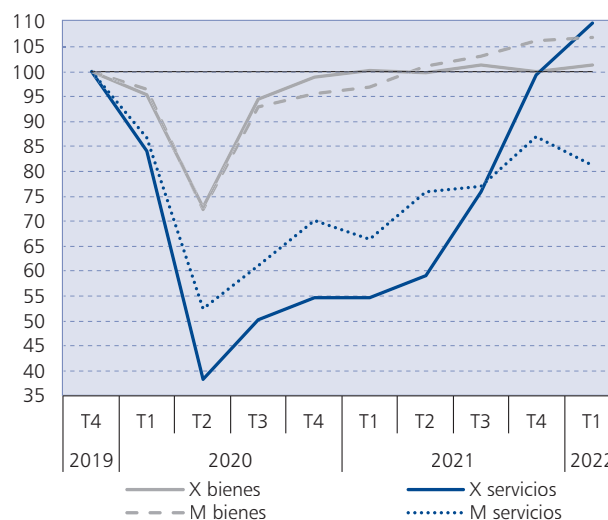
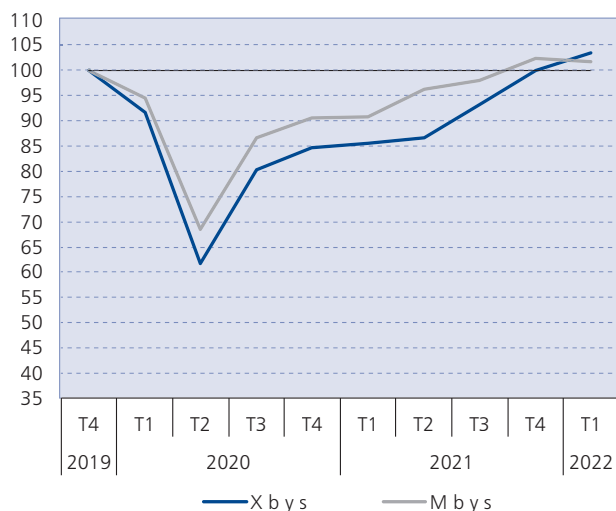
La drástica repercusión de la crisis sanitaria y las medidas de control asociadas en las cadenas de valor y el comercio globales, a la vez que en la demanda final de la economía española, dio lugar a un repentino y significativo retroceso del volumen de su comercio exterior en 2020 –superior al registrado en sus principales socios comunitarios–, más intenso en las exportaciones (del 20,1 por 100 en relación con 2019) que en las importaciones (15,2 por 100), y concentrado en el primer semestre del año (gráfico 1A), coincidiendo con el período de máximo declive de la actividad y de confinamiento más riguroso en la mayoría de los países (10).

La caída de las ventas exteriores reflejó, por un lado, la fuerte contracción de sus mercados de destino, en particular los situados en la UE, una de las regiones mundiales donde la pandemia se dejó notar con mayor dureza; y, por otro, el elevado peso del turismo en su estructura exportadora, uno de los sectores más damnificados por las restricciones obligatorias y voluntarias a la movilidad internacional y a las actividades hotelera y de ocio. En concreto, las exportaciones turísticas decrecieron, en términos reales, un 76 por 100 en España, lo que supuso cerca de las dos terceras partes de la disminución observada en el agregado de la oferta exterior. Por otra parte, la

GRÁFICO 1
COMERCIO EXTERIOR DE ESPAÑA EN LA PANDEMIA

A. Evolución de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios

(Volumen; 2019T4 = 100)



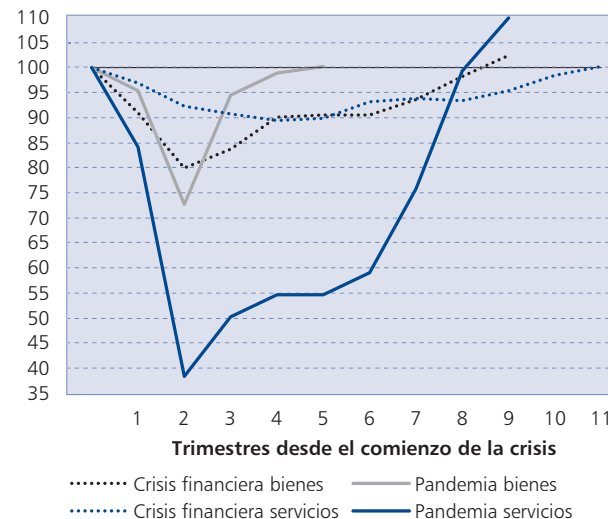
B. Aportación al crecimiento del PIB

(Tasas interanuales de variación en términos reales)



C. Exportaciones: pandemia frente a crisis financiera

(Volumen, 4T2019 = 100; 3T2008 = 100)



Fuente: Eurostat.

situación epidemiológica comparativamente más adversa vivida por España durante la primera ola de la COVID-19 contribuiría a explicar el mayor hundimiento de sus ingresos por turismo (Banco de España, 2020).

En lo que atañe a las compras exteriores, su trayectoria estuvo

marcada por el significativo ajuste de la demanda final, que tuvo un efecto más negativo en los componentes más intensivos en importaciones, como la inversión en maquinaria y equipo y, máxime, en material de transporte (en términos reales retrocedió un 28,6 por 100, seis puntos más que en el promedio de la eurozona).

Con todo, el mejor comportamiento relativo de las transacciones de mercancías, consecuencia de la menor exposición directa de la actividad manufacturera a las medidas de confinamiento, sirvió para contrarrestar, en parte, el desplome de los flujos de servicios. Como puede comprobarse en el gráfico 1A, la

resistencia evidenciada por el comercio de bienes en la segunda mitad de 2020, sobre todo en la vertiente de las exportaciones, mitigó las caídas anuales (tasas del -9,2 y -11,4 por 100 para las exportaciones e importaciones, respectivamente). De hecho, la oferta exterior retornó a los niveles prepandemia dos trimestres después de tocar fondo, la tercera parte del tiempo que fue necesario para cerrar la brecha originada por el colapso comercial de 2009 (gráfico 1C), cuando al descenso generalizado de la demanda se sumó el endurecimiento de las condiciones aplicadas a la financiación del comercio.

El rápido ritmo de recuperación de las ventas exteriores, superior al esperado, encontró un claro elemento de apoyo en la capacidad mostrada por las empresas españolas para mantener sus clientes extranjeros durante la primera manifestación de la pandemia, aunque rebajando la cantidad exportada (la disminución se concentró, al igual que en el caso de las importaciones de mercancías, en el margen intensivo [Minondo, 2020]), lo que facilitó su remontada a medida que fueron mejorando las condiciones de demanda en sus principales destinos. Una explicación que se ve corroborada por el hecho de que el número de exportadores regulares (entendidos como aquellos que realizan envíos durante al menos cuatro años consecutivos) continuó subiendo en 2020, como viene sucediendo sin interrupción desde 2011, una vez vencidos los efectos de la Gran Recesión (Secretaría de Estado de Comercio, 2022a).

En cambio, las exportaciones de servicios siguieron lastradas por la paralización de los flujos turísticos, a tal punto que, a fina-

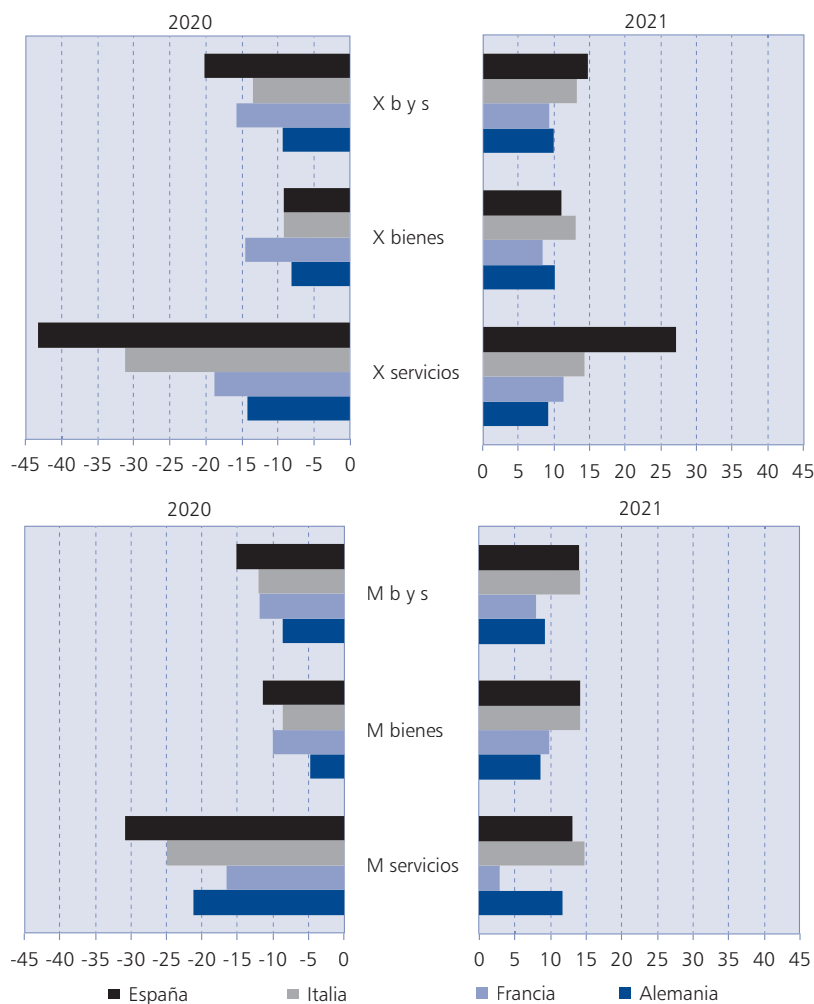
les de 2020, su volumen representaba poco más de la mitad del contabilizado un año antes (gráfico 1A). Una merma del -43,2 por 100 (más profunda que la de las importaciones y casi cinco veces superior a la sufrida por las ventas de bienes) que destaca por su magnitud, no solo entre sus socios comunitarios, sino también en el escenario global, como lo revela el declive de su peso en el comercio mundial de servicios, sin parangón entre las grandes

economías desarrolladas (Álvarez-López, 2022).

2. La recuperación de los flujos comerciales durante 2021: generalizada, pero a distintas velocidades

Tras lo acaecido en el año del Gran Confinamiento, en 2021 los intercambios comerciales, después de un inicio tímido, crecieron con intensidad, de forma

GRÁFICO 2
EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS
(Tasas anuales de variación en términos reales)



Fuente: Eurostat.

algo más marcada en la faceta exportadora (tasa del 14,7 por 100 en términos reales), donde, como puede comprobarse en el gráfico 2, España logró mejores registros que los de Alemania y Francia, y también respecto a Italia en el terreno de los servicios. Unos resultados que avalan la firmeza competitiva de sus sectores exportadores y el hecho, ya resaltado, de que las disrupciones provocadas por la pandemia no han dañado las redes de relaciones internacionales, sino solo frenado su ampliación.

Fruto de esa favorable evolución de los flujos comerciales, el sector exterior se ha convertido, como ya ha ocurrido en anteriores episodios de crisis, en una de las palancas de la recuperación de la economía española. Desde el segundo trimestre de 2021, la demanda externa mantiene una positiva y creciente contribución al avance del producto (gráfico 1B), que en el conjunto del año fue de 0,5 puntos porcentuales (p. p.), cifra que contrasta con la fuerte aportación negativa (-2,2 p. p.) del ejercicio anterior. No obstante, la trayectoria seguida por los distintos componentes del saldo exterior ha sido desigual.

En la esfera de los bienes, la recuperación de las exportaciones, obstaculizada por las secuelas del *shock* de suministros y costes energéticos, fue perdiendo vigor en el curso del año, de forma que al término de este su volumen apenas superaba el anotado al cierre del ejercicio precedente (véase de nuevo el gráfico 1A). Es más, en el último tramo del año, el ascenso del valor de las ventas exteriores obedeció exclusivamente al crecimiento de los precios que, respecto al conjunto la UE, presentó un diferencial positivo a partir

del segundo trimestre, conforme a los índices de precios relativos de las exportaciones ofrecidos por el Ministerio de Industria, Comercio y Turismo (2022).

Pero, ni los escollos derivados de la escasez de materiales y equipo (que en la industria española parecen haber tenido una repercusión menos grave que en las economías centrales de la UE –en particular Alemania–, a tenor de las encuestas de opinión empresarial de la Comisión Europea), ni el deterioro de la competitividad vía precios, fueron óbice para que la base exportadora regular siguiera reforzándose. Al respecto, merece la pena destacar que los exportadores regulares, en todos los sectores industriales, han sido menos proclives a recortar sus ventas exteriores que su producción como medida para afrontar los problemas de abastecimiento (Secretaría de Estado de Comercio, 2022b) (11), lo que es buena muestra de su empeño por preservar su cartera de clientes. Por otro lado, la fortaleza de la base exportadora estable constituye una garantía de cara a afrontar con éxito el nuevo revés que supone la guerra en Ucrania, dando así continuidad a la creciente inserción de las empresas españolas en los mercados exteriores. Los datos disponibles para el primer trimestre de 2022, según los cuales España ha vuelto a ganar cuota en el agregado de la oferta exterior de la UE, superando los resultados de las grandes economías europeas, invitan al optimismo en este sentido; y ello a pesar de las moderadas previsiones de crecimiento de las importaciones mundiales de mercancías para los dos próximos años, que en las últimas proyecciones del Banco Central Europeo (2022b), publicadas

en junio, han sufrido una nueva revisión a la baja, más significativa en el conjunto de los socios de la eurozona, habida cuenta de sus vínculos comerciales más estrechos con Rusia y Ucrania (12).

Por su parte, las importaciones de bienes mostraron un mayor dinamismo que el advertido en la vertiente exportadora, situándose su volumen, al final del año, un 6,1 por 100 por encima del previo a la irrupción de la crisis sanitaria. En sintonía con el comportamiento de la demanda final, su ritmo de aumento más elevado lo registraron en el segundo trimestre –momento en el que rebasaron la cota precrisis–, siguiendo la expansión del consumo privado, en particular de bienes duraderos. Desde entonces, se ha ido suavizando el crecimiento de las compras exteriores, una tendencia que se ha acentuado en los primeros meses de 2022, de nuevo en línea con la disminución del gasto en consumo final de los hogares, motivado por el alza de los precios y las dificultades para satisfacer su demanda de algunos productos (en particular de automóviles, donde los estrangulamientos en los suministros han restringido su producción); más recientemente, el nuevo deterioro de la confianza a raíz de la contienda bélica podría haber retraído las decisiones de gasto de las familias.

En el ámbito de los servicios, las exportaciones crecieron de forma continua e intensa a lo largo de 2021 (tasa interanual, en términos reales, del 27 por 100, 16 p. p. más que la correspondiente a las ventas de bienes), cerrando la brecha respecto a las cifras pre-COVID-19 en el cuarto trimestre, y sobrepasándolas en el primero de 2022.

Este avance, mucho más marcado en la segunda parte de 2021, descansó sobre todo en la viva –aunque todavía incompleta– recuperación del turismo receptor (13), que obtuvo sus mejores resultados durante la campaña estival (pese a las recomendaciones de no viajar a España por parte de numerosos países ante la propagación de la variante delta), perdiendo fuelle con el explosivo aumento de la incidencia a las puertas de concluir el año. No obstante, su impacto fue menos duradero de lo esperado, como también parece ser limitado, hasta el momento, el derivado de la contienda bélica. Pero la aceleración de las ventas exteriores de servicios también se apoyó en la reactivación de los flujos no relacionados con el turismo (representaron algo menos del 70 por 100 del total de ingresos por comercio de servicios), que ya habían aguantado mejor

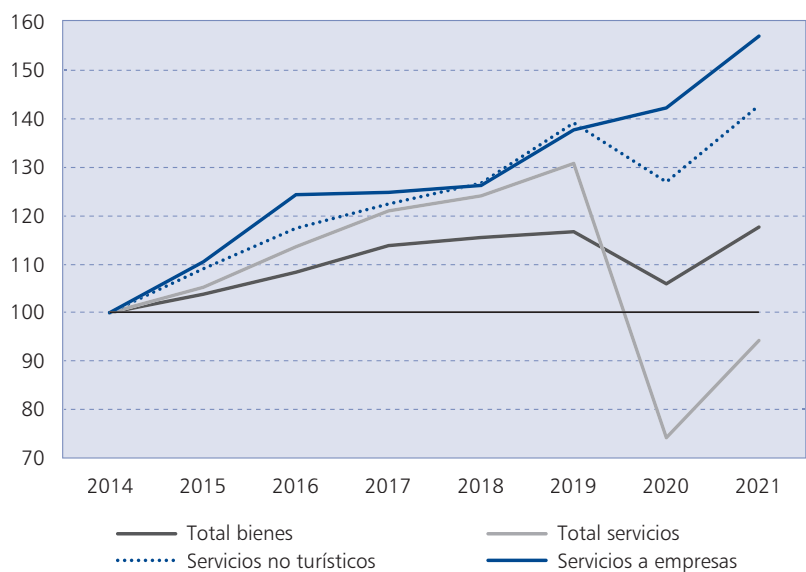
el envite de la crisis pandémica en 2020, retrocediendo menos que los intercambios de bienes (gráfico 3), lo que es reflejo de las ganancias de competitividad exterior cosechadas a lo largo de la pasada década. De hecho, en la última etapa expansiva, las exportaciones de servicios no turísticos aumentaron a un ritmo más rápido que las de bienes, alcanzando, a la altura de 2019, una cuantía similar a la de los ingresos por turismo.

Y todavía ha mostrado un comportamiento más dinámico, dentro del grupo de servicios no turísticos, la categoría que cuenta con mayor peso relativo en el total de su oferta exterior (algo más de la tercera parte), la de otros servicios a empresas (consultoría, investigación de mercados, encuestas de opinión pública, servicios técnicos en ingeniería o arquitectura, investi-

gación y desarrollo...), menos afectados por las restricciones a la movilidad y beneficiados por la extensión de la digitalización y el trabajo en remoto. Así, mientras que en el año del Gran Confinamiento los ingresos asociados a este tipo de servicios disminuyeron en el mercado mundial, o en países como Alemania, Francia o Reino Unido, en España aumentaron a una tasa del 3,4 por 100 (medida a precios corrientes). Una cifra que se elevó hasta el 10,4 por 100 en 2021, mejorando otra vez los registros de las principales economías desarrolladas (a excepción de Italia).

A la vista de estos resultados, las empresas españolas de servicios empresariales se encuentran en disposición de aprovechar la oportunidad que puede implicar la creciente apuesta por la contratación de servicios *online* de cara a seguir acrecentando su competitividad (particularmente destacada en el ámbito de la ingeniería, donde las firmas españolas son socias referentes en grandes proyectos de consultoría y gestión a escala mundial en los campos del transporte, el agua y la energía) y, con ello, atemperar la notoria dependencia de la economía española de los ingresos provenientes del turismo. Por otro lado, la incorporación –todavía incipiente– de las tecnologías más disruptivas de la economía digital (inteligencia artificial, *big data*, *blockchain*, Internet de las cosas, computación en la nube...) previsiblemente impulsará el progresivo aumento del contenido en servicios de las exportaciones manufactureras (en 2018 supuso el 36 por 100 del valor exportado, porcentaje parejo al observado en las de Italia y Francia, y por encima de las de Alemania [Merino García *et al.*, 2022]), de modo que el

GRÁFICO 3
EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS
(Valor; 2014 = 100)



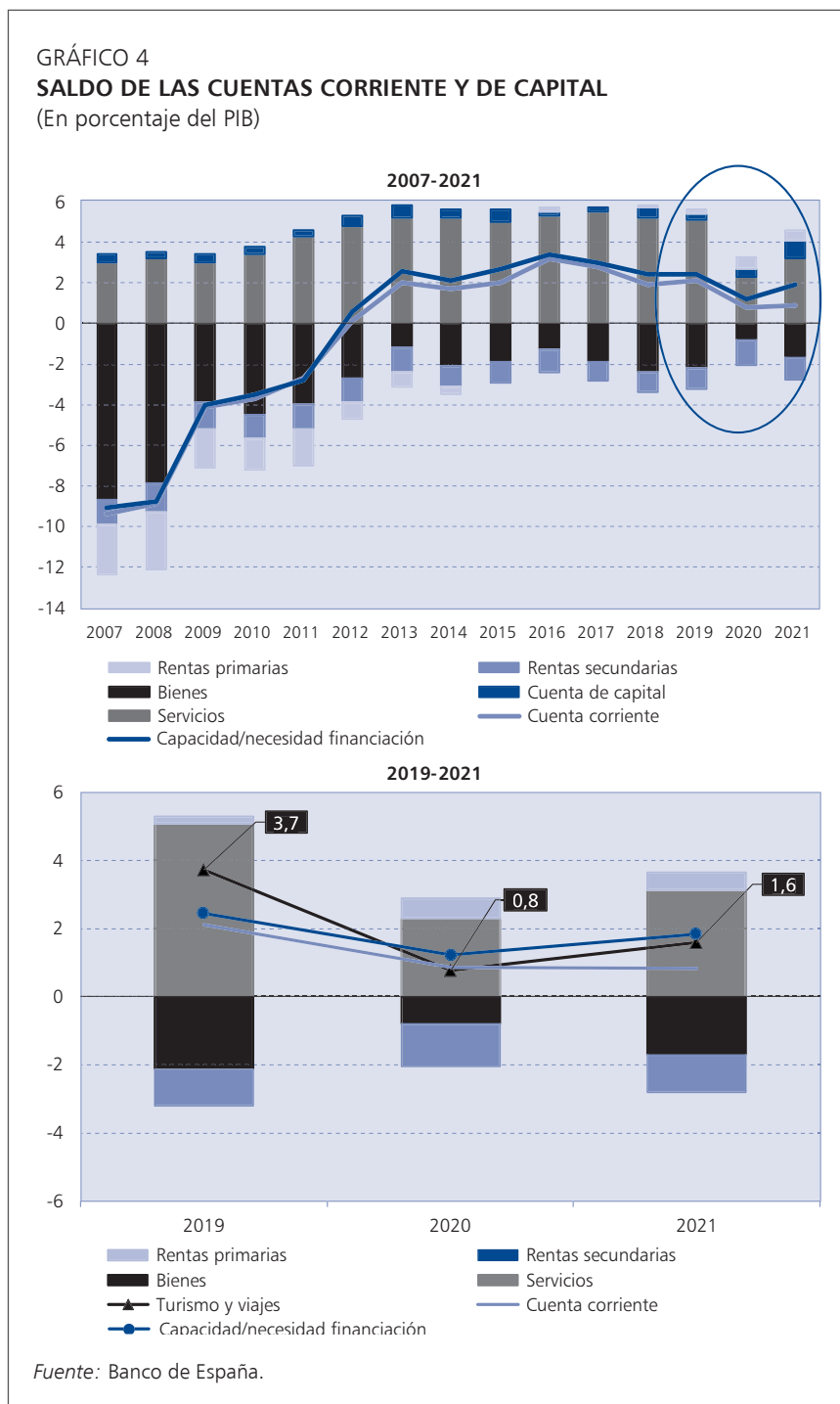
Fuentes: INE, CNTR y Encuesta de Comercio Internacional de Servicios.

mayor desarrollo de los servicios no solo estimulará sus ventas exteriores, sino asimismo las de bienes.

Por último, las importaciones de servicios también remontaron en 2021, pero todavía se mantienen visiblemente por debajo de su nivel precrisis (gráfico 1A). Este retraso en su recuperación responde fundamentalmente al menor ritmo de crecimiento de los pagos asociados a los flujos turísticos, lo que pone de manifiesto el desplazamiento hacia destinos nacionales del turismo residente.

3. Mantenimiento del equilibrio en las cuentas exteriores

La acelerada reactivación de los ingresos por turismo y viajes desde la segunda mitad de 2021, más marcada –ya se ha dicho– que la de los pagos, se tradujo en una considerable ampliación del superávit turístico, si bien su aportación al tradicional balance positivo del comercio total de servicios (que en 2020 únicamente supuso la tercera parte) continuó alejada de la anotada en los años prepandemia (gráfico 4). Esta mejora, junto con la de menor magnitud registrada en el saldo de los servicios no turísticos (hasta el 1,6 por 100 del PIB, el nivel más alto de toda la serie histórica), compensó sobradamente el empeoramiento del déficit en bienes ocasionado por el fuerte aumento de la factura energética (el saldo energético pasó del -1,3 al -2,1 en porcentaje del PIB), ya que el comercio de bienes no energéticos volvió a ser, como en 2020, superavitario (0,4 por 100 del PIB, una décima menos que en el ejercicio precedente). De este modo, el saldo de la cuenta de bienes y servicios



permaneció por undécimo año consecutivo en terreno positivo, situándose en el 1,4 por 100 del PIB; una cifra apenas una décima inferior a la alcanzada en el año anterior (cuando se redujo a la mitad), pero claramente por

encima del saldo deficitario conjunto arrojado por las cuentas de rentas de internacionales (14), lo que permitió que la cuenta corriente conservase el signo positivo que muestra desde 2012, tras el intenso proceso de correc-

ción del abultado desequilibrio acumulado en los años previos a la Gran Recesión. A este hecho se sumó el notable aumento del habitual superávit de la cuenta de capital, motivado por las mayores ayudas recibidas de la UE, en particular las transferencias procedentes de los fondos del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia para Europa (*Next Generation EU –NGEU–*), de suerte que el saldo de las operaciones corrientes y de capital con el resto del mundo se elevó hasta el 1,9 por 100 del PIB (desde el 1,2 por 100 anotado en 2020).

Así pues, durante la pandemia, la economía española ha logrado mantener una posición neta de capacidad de financiación frente al resto del mundo; un resultado que se ha repetido en los diez últimos ejercicios y, conforme al avance de la Balanza de Pagos publicado en junio por el Banco de España, ha vuelto a conseguirse en los cuatro primeros meses de 2022, ofreciendo buena prueba de la solidez y capacidad de recuperación de su sector exterior.

III. COVID-19 Y PATRÓN SECTORIAL DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES: DESIGUAL INCIDENCIA Y RITMO DE RECUPERACIÓN

Los efectos asimétricos de las medidas aplicadas por los distintos países para hacer frente a la emergencia sanitaria desatada por la aparición de la COVID-19 y contener su propagación, no solo se han dejado ver en la trayectoria agregada de las transacciones internacionales de servicios y de mercancías, sino también en su evolución sectorial. En el ámbito de los bienes, la contracción de

los intercambios en 2020 –que alcanzó a la mayoría de ramas de actividad– fue, en términos generales, más grave en aquellas más perjudicadas por la interrupción en las cadenas globales de valor al inicio de la crisis y el aumento de la incertidumbre sobre las decisiones de inversión y consumo (como las de vehículos de motor, otro material de transporte, productos energéticos y minerales), así como por las limitaciones a las interacciones sociales (textil, confección y calzado). En contraste, se incrementó el comercio de algunos bienes esenciales (alimentos, productos farmacéuticos y equipo médico) y de otros vinculados con el teletrabajo y el ocio en el hogar (maquinaria de oficina e informática y equipos electrónicos).

Algunos de los efectos asociados a la crisis sanitaria se han prolongado en 2021, dando lugar a diferencias entre sectores en el ritmo de generalizada recuperación de sus intercambios. Así, los progresos en el proceso de vacunación impulsaron el comercio de productos químicos y farmacéuticos, mientras que la persistencia de obstáculos a la movilidad debilitó el dinamismo de los flujos en industrias como las de automoción u otro material de transporte. Al mismo tiempo, la intensificación de los problemas de falta de suministros a lo largo del año tuvo un impacto más negativo, además de en la rama de vehículos de motor, en las de bienes de equipo; a su vez, el encarecimiento de las materias primas energéticas y de algunos metales está detrás de las destacadas tasas de crecimiento nominal alcanzadas por el comercio de estos productos.

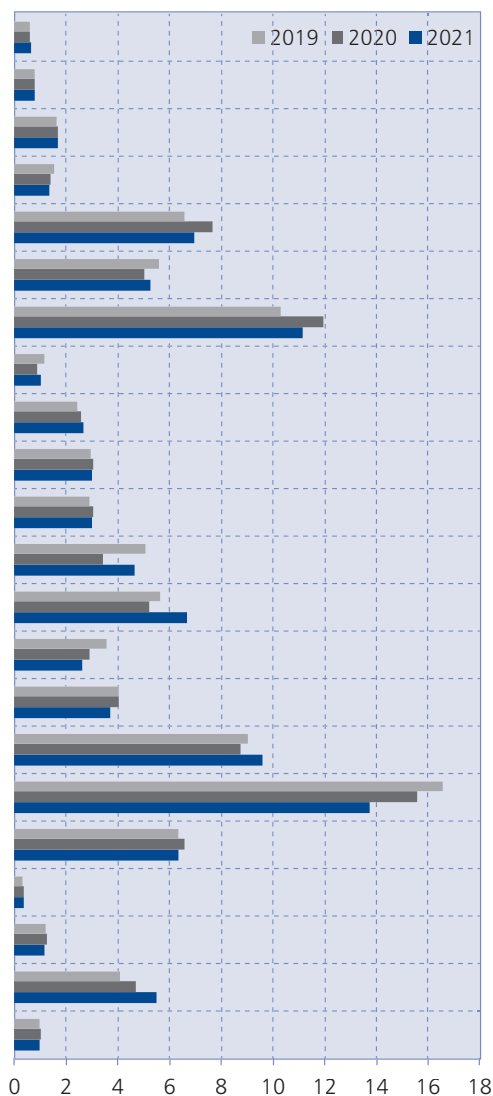
Naturalmente, las tendencias señaladas han tenido su reflejo

en el patrón sectorial de la oferta exterior de la economía española, habida cuenta del elevado peso que tienen en ella algunas de las actividades a las que se acaba de hacer alusión (15). Al respecto, en el gráfico 5 puede apreciarse que la mayor contribución al descenso experimentado por las exportaciones totales en 2020 provino del sector que, aun cuando ha cedido terreno desde comienzos de siglo, exhibe una cuota más alta, el de vehículos de motor (fue responsable de casi el 30 por 100 de la caída agregada). A continuación, se situó la correspondiente a coque y refinado de petróleo, fruto de la sobresaliente disminución de sus ventas (16) (del -37 por 100, en términos nominales; tasa que triplicó la registrada por vehículos de motor).

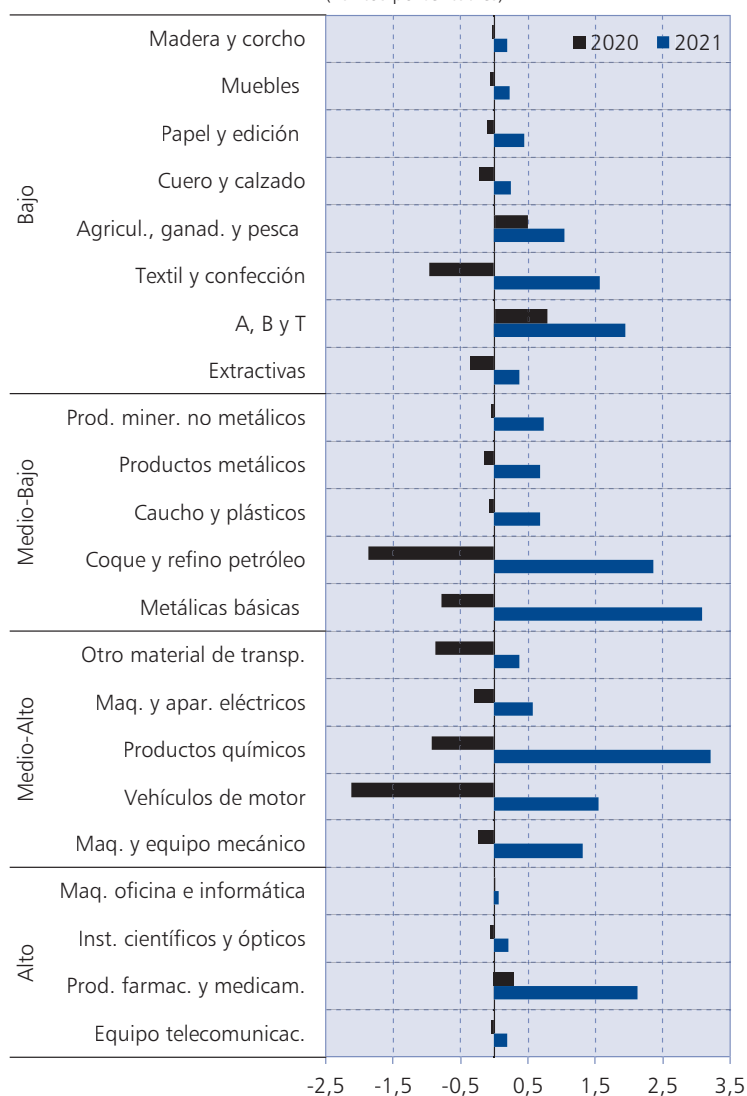
A las aportaciones negativas de vehículos de motor y coque les siguieron las de menor magnitud debidas a las ramas de textil y confección, productos químicos, otro material de transporte y metálicas básicas; todas ellas, salvo la de química (tercera con mayor participación en la cesta exportadora española), con retrocesos en sus exportaciones más marcados que el advertido en vehículos de motor. Además, no puede dejar de subrayarse que, al contrario de lo sucedido en el resto de industrias mencionadas (17), la automovilística acrecentó su peso en el mercado global (invirtiendo la pauta de las dos últimas décadas), a tal punto que España subió un puesto (del octavo al séptimo) en la lista de suministradores mundiales del sector; de hecho, en el top diez de exportadores, después de las ganancias de cuota de China y Bélgica, aparece la adquirida por España (por delante de las de Alemania y Corea del Sur).

GRÁFICO 5
COMPOSICIÓN SECTORIAL DE LAS EXPORTACIONES ESPAÑOLAS DE BIENES

A. Peso en el total de exportaciones
(Porcentajes)



B. Contribución a la tasa de variación
anual de las exportaciones totales*
(Puntos porcentuales)



Nota: (*) La contribución de cada sector resulta de multiplicar la tasa de variación interanual de sus exportaciones por su cuota en el año anterior y está expresada en puntos porcentuales (p. p.).

Fuente: Trade Map, International Trade Centre.

Centrando el interés ahora en el reducido catálogo de sectores que consiguieron incrementar sus ventas en un año tan malhadado para el comercio exterior, en él figuran los de alimentos, bebidas y tabaco, productos agrarios, productos farmacéu-

uticos y medicamentos y maquinaria de oficina, contabilidad e informática. Entre estas ramas, la de alimentación, segunda en el *ranking* sectorial, fue la que ofreció el impacto positivo de mayor entidad, reforzando a la par su cuota en la oferta global

(las exportaciones españolas de estas manufacturas crecieron un 7,6 por 100, frente al 1,3 por 100 anotado por las mundiales).

En pos de la aportación de alimentos, bebidas y tabaco se emplazaron las procedentes de

los sectores agrario (cuarto en importancia de la exportación española) y farmacéutico (décimo), cuyos envíos al exterior registraron una tasa semejante (7,5 y 7 por 100), si bien solo en los bienes agrarios fue más alta que la observada en el mercado mundial. En lo tocante a la industria de farmacia y medicamentos, que ha adquirido una relevancia decisiva con la crisis sanitaria, alcanzando el comercio internacional de sus productos el ritmo de ascenso más elevado (9,1 por 100), España sostuvo su posición (decimotercera) en la clasificación de proveedores mundiales, mostrando un dinamismo similar al de Alemania y Suiza, líderes de esta. Por último, la escasa repercusión de maquinaria de oficina e informática obedeció básicamente a su exigua presencia en la estructura exportadora española (no llega al medio punto porcentual), consecuencia de la gran laguna de desarrollo existente en las manufacturas vinculadas a las TIC; una deficiencia, por otra parte, que hace más meritorio el hecho de que sus ventas aumentasen al mismo ritmo que los flujos mundiales de estos bienes.

Por tanto, la evolución de la oferta exterior española en el año del Gran Confinamiento se benefició de su especialización en las actividades agroalimentarias, que, a pesar del golpe que representó la COVID-19 para la actividad y el comercio internacional, lograron realzar su importancia tanto en la estructura exportadora española como en la mundial, acreditando su firmeza competitiva. Y lo mismo ocurrió en 2021, máxime en el caso de alimentos, bebidas y tabaco, que continuó agrandando su participación en la oferta global de esta industria. No obstante, la tasa de avance

interanual de sus ventas (16,3 por 100) se situó por debajo de la del promedio de los productos españoles, de modo que su contribución al crecimiento agregado fue de inferior magnitud a la anotada por las ramas de química, metálicas básicas, coque (18) y productos farmacéuticos (gráfico 5B), que, junto a extractivas y madera y corcho, fueron también las que presentaron los ritmos de aumento más elevados. En cualquier caso, este dinamismo se hizo extensivo, en mayor o menor medida, a la totalidad de sectores aquí considerados.

En lo que respecta a química y metálicas básicas, el enérgico repunte de sus exportaciones (36,7 y 59 por 100, respectivamente) les permitió recuperar con creces la pérdida de peso en el patrón español registrada en 2020 (gráfico 5A) y, en el caso de la química, también en la demanda mundial de estas producciones. Por su parte, la industria farmacéutica y de medicamentos mejoró notoriamente sus ya buenos resultados del año anterior, de suerte que, en el bienio de la pandemia, se ha consolidado como uno de los valores al alza de la exportación española, despuntando por las ganancias de cuota cosechadas tanto en el conjunto de la oferta española como en la mundial. Todo parece indicar que España está en condiciones de aprovechar el incentivo que para el desarrollo de la base productiva y la competitividad de este sector constituye el hecho de que sus productos se hayan convertido en estratégicos, llevando a la Comisión Europea (2021) a proponer medidas dirigidas a atenuar el alto grado de dependencia exterior en su suministro (como las de acumular existencias clave, diversificar los provee-

dores o promover la capacidad de producción local). Sin abandonar el segmento de actividades de alto contenido tecnológico, la resistencia evidenciada por las exportaciones de maquinaria de oficina y ordenadores en 2020, unida a la mejora de su cuota en el mercado global en 2021, sugiere que la economía española cuenta con posibilidades para beneficiarse de las oportunidades asociadas a la incorporación de nuevas tecnologías y la creciente digitalización, impulsando con ello la necesaria expansión del tejido productivo y los flujos comerciales de las manufacturas relacionadas con las TIC.

Tampoco cabe pasar por alto la robusta recuperación de otra de las industrias clásicas de la exportación española, la de textil y confección, gracias a lo cual pudo retomar –tras el paréntesis de 2020– la senda ascendente por la que ha venido transitando a lo largo de la pasada década, después de sortear con relativo éxito la intensa competencia ejercida por las economías emergentes desde comienzos de siglo.

En sentido contrario, mención especial requiere el sector de vehículos de motor que registró el ritmo de avance más moderado (10 por 100), lo que explica la inferior magnitud de su aportación al crecimiento agregado respecto a otras actividades con menor protagonismo en la oferta exterior (gráfico 5B). Habida cuenta de su elevada integración en las cadenas globales de valor (Díaz-Mora, Gandoy y González-Díaz, 2020), así como de su forma de producir con reducidos niveles de existencias, esta industria se ha visto particularmente perjudicada por la escasez de semiconductores y, ya en 2022 –con la guerra en Ucrania y los nuevos confinamientos

tos en China—, de otros materiales esenciales para su producción. Todo ello ha redundado en que las exportaciones de automóviles permanezcan todavía por debajo de los valores alcanzados en 2019; un resultado que únicamente comparte, de entre las ramas de actividad examinadas, la de otro material de transporte. Pese a estas dificultades, que han confluído con las derivadas de la adaptación a las nuevas exigencias medioambientales impuestas desde la UE, España ha defendido su cuota en las exportaciones mundiales de vehículos de motor, manteniendo el segundo puesto en el *ranking* europeo y el séptimo en el global, lo que es señal de su fortaleza competitiva. Con las cautelas necesarias, la resiliencia mostrada por el sector invita a pensar que dispone de suficiente capacidad para, conforme vayan remitiendo las alteraciones en las cadenas internacionales de suministro, afrontar con éxito los desafíos que conlleva la digitalización y la transición hacia formas de movilidad más sostenibles. Además, en este proceso de transformación digital y ecológica, crucial para afirmar la posición del sector en un mercado global cada vez más competitivo, la economía española puede servirse de la ayuda de los fondos europeos. En este sentido, una parte de los recursos del Proyecto Estratégico para la Recuperación y la Transformación Económica (PERTE) centrado en el vehículo eléctrico y conectado (el primero de los once PERTE aprobados hasta la fecha por el Gobierno español), procedentes en generosa medida de los fondos *NGEU*, ya está en marcha; se trata, en concreto, de los destinados a la adquisición de vehículos eléctricos y el desarrollo de la red de puntos de recarga (plan MOVES), un terreno en el que España está a la cola de los países europeos.

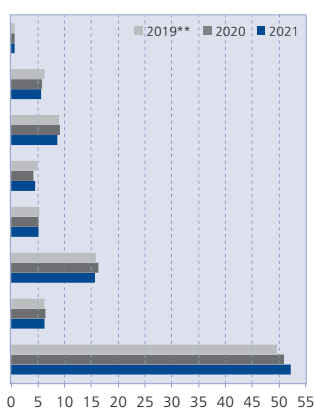
IV. GEOGRAFÍA DE LA EXPORTACIÓN DURANTE LA PANDEMIA: FRENO A LA DIVERSIFICACIÓN DE LOS MERCADOS DE DESTINO

El alcance global de la crisis sanitaria desencadenada por el COVID-19 ha tenido su reflejo en la orientación espacial

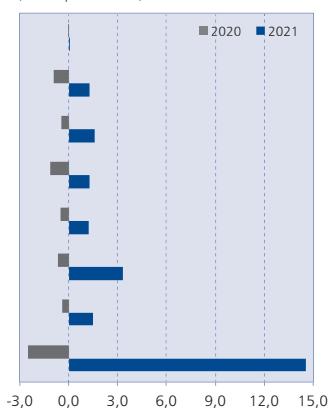
de las exportaciones de bienes que, desde la perspectiva de las principales áreas geográficas, siguieron una pauta de descenso generalizado en el año del Gran Confinamiento. La caída fue más contenida, dejando de lado a Oceanía, en los mercados europeos —en particular los del resto de Europa (tasa interanual del -4,1 por 100) y la eurozona

GRÁFICO 6
DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS EXPORTACIONES ESPAÑOLAS DE BIENES

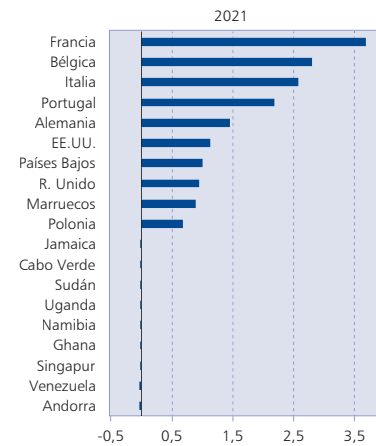
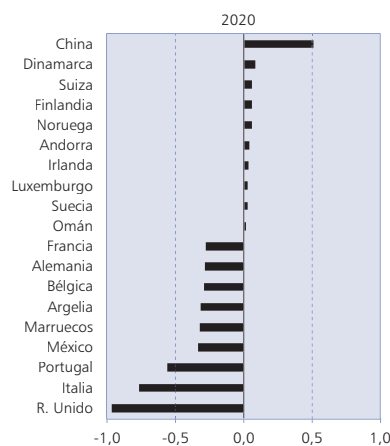
A. Peso en el total de exportaciones
(Porcentajes)



B. Contribución a la tasa de variación anual*
(Puntos porcentuales)



C. Top diez de los destinos con mayor y menor contribución a la tasa de variación anual de las exportaciones



Nota: (*) La contribución de cada sector resulta de multiplicar la tasa de variación interanual de sus exportaciones por su cuota en el año anterior y está expresada en puntos porcentuales (p. p.). (**) La salida de Reino Unido de la UE el 31 de enero de 2020 ha obligado, con el fin de disponer de una comparación homogénea, a adaptar los datos correspondientes a 2019, incorporando a este país en el rótulo de *resto de Europa*. Fuente: Trade Map, International Trade Centre.

(-5 por 100)–, de modo que reforzaron su grado de concentración en ellos (gráfico 6A), además de en Asia (-5,1 por 100).

En el bloque del resto de Europa, el aumento de las ventas a Suiza (segundo destino de este segmento de países), Noruega y Andorra suavizó el mal registro anotado en Reino Unido (tasa del -14,8 por 100); un resultado, este último, que se tradujo, dado el quinto puesto que ocupa el mercado británico como cliente de España, en la peor contribución individual (gráfico 6C). A esta le siguieron, en orden de magnitud, y ya en el marco de la eurozona, las observadas en Italia y Portugal que, unidas a las de Bélgica y las de los dos socios preferentes –Francia y Alemania–, desempeñaron un papel decisivo en el negativo impacto del agregado de la zona, levemente atenuado por la positiva aportación de Finlandia, Irlanda y Luxemburgo. De igual forma, el ascenso de las exportaciones a Dinamarca y Suecia sirvió para mitigar el retroceso de las recibidas por el resto de los países de la UE-27, motivando la ligera mejora de su cuota, a la que también coadyuvaron los otros dos socios con mayor relevancia en este grupo, Polonia y República Checa.

Fuera del continente europeo, el resultado menos adverso logrado en Asia se apoyó en la aceleración de las ventas a China (22,7 por 100 interanual), facilitado por la pronta recuperación de su economía (gracias al éxito alcanzado en la gestión de la pandemia), pero en el que también fue determinante el auge de las exportaciones de carne de cerdo inducido por los brotes de peste porcina que padeció el país, y que se

repitieron a lo largo de 2021. A la positiva influencia del gigante asiático en la evolución de la oferta exterior española, de la que pasó a convertirse en el tercer destino extraUE (adelantando a Marruecos), se contrapuso la del resto de países que cuentan con una cuota más alta en la región (si bien notablemente inferior a la de China), especialmente Corea del Sur y Emiratos Árabes Unidos.

En el resto de grandes zonas geográficas, llama la atención la pronunciada contracción de las ventas a América Latina (-22 por 100), muy por encima de las anotadas en África (-14,5 por 100) y América del Norte (-9,6 por 100). En el destacado deterioro del peso relativo de América Latina y, por ende, de su perjudicial repercusión en la variación de las exportaciones españolas (solo superada por la de la eurozona; gráfico 6B) colaboraron todos los países de la región, correspondiendo a México la aportación de mayor magnitud, seguido por los otros dos mercados más relevantes, Brasil y Chile. En el continente africano, donde únicamente se descubren tasas de crecimiento positivas en países con exiguo peso en la oferta exterior española (como Senegal o Camerún), sobresalió el descenso experimentado en Argelia (-32,9 por 100), que le hizo pasar del octavo al décimo puesto en la clasificación de destinos extracomunitarios. Al negativo impacto de Argelia se sumó el de Marruecos, de similar magnitud dada su mayor cuota (que prácticamente se mantuvo), explicando, entre los dos países, más del 70 por 100 del originado por el conjunto de la región. Por último, la desfavorable contribución de América del Norte obedeció esencialmente a

la caída de los envíos a Estados Unidos, segundo mercado en importancia fuera de la UE con una cuota del 4,5 por 100 (solo una décima por debajo de la mostrada en 2019).

En suma, a lo largo de 2020, tuvo lugar un cierto repliegue del comercio exterior de España hacia los mercados europeos, de suerte que se frenó el paulatino proceso de diversificación iniciado por sus empresas en los primeros años 2000, especialmente hacia las economías emergentes que brindaban mayores promesas de expansión (Álvarez-López y Myro, 2018). Una tendencia que se prolongó en 2021, año en el que la recuperación de las exportaciones fue nota común en todas las áreas geográficas, así como en la generalidad de países incluidos en cada una de ellas. Empero, dejando al margen la eurozona, únicamente en América Latina se observa un ligero aumento de su peso relativo (después de mostrar el mayor retroceso el año anterior), aunque se mantuvo por debajo de la cota pre-COVID-19, al igual que sucedió en el resto de las regiones (véase de nuevo el gráfico 6A).

En la destacada reactivación de las ventas encaminadas a América Latina (tasa del 30,5 por 100) participaron la totalidad de países de la zona, salvo Venezuela (con apenas presencia en la oferta española), despuntando la aportación de México, tras la que figuran las de Chile, Brasil y Colombia, si bien en Brasil, segundo de los destinos latinoamericanos, se registró una de las tasas de crecimiento comparativamente más moderadas (18,8 por 100).

En las demás regiones fuera de Europa, las exportaciones alcanzaron ritmos de ascenso inferior-

res al logrado en América Latina, sobre todo en Asia (17,7 por 100), invirtiéndose así la mejora advertida en su cuota en 2020. No obstante, dada la mayor significación de Asia como cliente de los productos españoles (se situó en el 8,6 por 100, casi el doble que la correspondiente a América Latina), la magnitud de su colaboración en el progreso de las ventas españolas fue la tercera más alta de los bloques aquí contemplados (gráfico 6B). Por lo demás, China volvió a ofrecer el impacto de superior cuantía –pese a ceder parte de la cuota ganada en 2020–, seguida de Japón (segundo mercado de la región), Corea del Sur e India, estos dos con menor importancia relativa, pero tasas de aumento mucho más elevadas.

Por su parte, América del Norte y África incrementaron sus compras a España en un 23,6 y 22,6 por 100 interanual, respectivamente, lo que se tradujo en una aportación de similar magnitud a la procedente de América Latina. En el área norteamericana, más del 90 por 100 de su positiva repercusión vino de Estados Unidos, que conservó su cuota en el total de las exportaciones españolas. Un resultado al que coadyuvó la suspensión (en junio de 2021 y durante un período de cinco años) de los aranceles establecidos en el marco del contencioso Airbus-Boeing entre este país y la Unión Europea, que trajo consigo una significativa, aunque incompleta, recuperación de las exportaciones agroalimentarias españolas hacia Estados Unidos (Secretaría de Estado de Comercio, 2022a). En lo concerniente a África, el fuerte dinamismo de los envíos a Marruecos, que recobró el terreno cedido en 2020 y, con ello, su tercer puesto como des-

tino extraUE de la exportación española, fue responsable de más de las dos terceras partes de la contribución del conjunto de la región. A considerable distancia se situaron las aportaciones de Egipto, Sudáfrica y Túnez, el resto de mercados africanos con mayor –aunque escasa– relevancia, con la salvedad de Argelia, donde el aumento de las ventas españolas fue tan solo del 2 por 100, de modo que este país ha rebajado notablemente su peso relativo desde 2019, bajando del séptimo al decimo-cuarto puesto en el *ranking* de destinos extraUE.

En cualquier caso –y como ya se ha apuntado–, a lo largo de los dos últimos años, todas las grandes zonas geográficas no europeas han visto reducida su participación en el agregado de la oferta exterior de España, en favor del conjunto de países que comparten el euro, sus principales socios comerciales. El intenso crecimiento de las exportaciones dirigidas a la eurozona (28,6 por 100) realizó su predominio como punto de llegada de estas (52 por 100 del total), lo que sumado al positivo efecto del resto de la UE-27 (cuya cuota, del 6,3 por 100, retornó al nivel de 2019), explicó más del 60 por 100 del avance de las ventas españolas en 2021. Dentro de la eurozona (donde solo en Luxemburgo se advierte un registro negativo), sobresale el extraordinario repunte anotado en Bélgica; un logro que tuvo su reflejo en la magnitud de su aportación, únicamente superada por la de Francia (gráfico 6C), primero de los mercados de la exportación española que, no obstante, registró una leve pérdida de cuota. Tras Bélgica, los resultados más favorables correspondieron a Italia, Portugal

y Países Bajos, si bien la contribución de este último país fue de inferior cuantía a la de Alemania, segundo destino en importancia, pero en el que las ventas españolas presentaron la tasa de aumento más baja de entre todos los socios de la UE, a excepción de Dinamarca, Chipre y Malta.

Por fin, en el resto de Europa, su positiva contribución, segunda en orden de magnitud entre las áreas examinadas y de la que solo se apartó Andorra, provino básicamente de los países con mayor peso relativo del grupo, en particular Reino Unido (después de ofrecer el impacto individual más adverso en 2020), seguido por Turquía y Suiza. Con todo, el aumento de las exportaciones dirigidas a Suiza y Reino Unido, así como a Noruega, fue sensiblemente más moderado, lo que determinó que el conjunto del bloque perdiese el terreno ganado en el ejercicio anterior como destino de los bienes españoles, situando su cuota en el nivel alcanzado en 2019.

En definitiva, durante el bienio 2020-2021, marcado por la pandemia, los flujos de exportación de la economía española acentuaron su dependencia de los mercados de la eurozona. Un hecho que, sin dejar de reconocer las ventajas que supone la conexión comercial con países cercanos y análogos intereses y forma de hacer negocios, abundan en la necesidad de que las empresas españolas den un paso adelante en la ampliación de la cartera de destinos para sus producciones, retomando sin demora la estrategia seguida a lo largo de las dos últimas décadas y que ha demostrado sus positivos efectos. Además, a esta tarea han de sumarse más empresas de elevada productividad, con

mayores volúmenes de exportación y tasas de supervivencia. Un reto de envergadura que requiere de la eliminación de obstáculos a la competencia en los mercados y del incremento del tamaño empresarial, así como de un apoyo más firme por parte de la política de promoción exterior y una colaboración público-privada más estrecha a la hora de definirla; en este marco, el papel de las actuaciones públicas enfocadas a facilitar a las empresas el conocimiento de los mercados exteriores (la denominada «inteligencia de mercado») –un activo clave para lograr el éxito de la penetración en ellos–, se revela más imprescindible que nunca en estos momentos tan convulsos.

V. CONCLUSIONES

La crisis sanitaria, económica y social desencadenada por la aparición y extensión del virus SARS-CoV-2 ha vuelto a poner a prueba el exitoso, aunque tardío, proceso de internacionalización de la economía española, que recibió un impulso decisivo con su incorporación a la Comunidad Económica Europea en 1986, para beneficiarse en unos pocos años más de la gran ola de globalización iniciada a finales de la década de 1980. Las empresas españolas han sabido aprovechar las oportunidades que brinda la apertura a la competencia internacional, multiplicando sus vínculos comerciales con las de otros países, principalmente los europeos, y fortaleciendo sus capacidades competitivas. Fruto de ello, han alcanzado cuotas apreciables en el comercio mundial, se han localizado en nuevos mercados y han participado con intensidad en el desarrollo de cadenas globales de valor tanto de dimensión europea como global.

Sobre esta base, la economía española ha transformado su modelo productivo, hasta el punto de que, en los últimos diez años, ha conseguido eliminar los desequilibrios exteriores que a menudo limitaron su avance en etapas anteriores. Un resultado detrás del que se encuentra el notorio vigor mostrado por las exportaciones tras el hundimiento de los flujos de comercio mundial en 2009, que se prolongó en un contexto de debilitamiento de los intercambios internacionales, constituyendo uno de los elementos clave de la recuperación y el crecimiento.

La pujanza de este proceso de internacionalización se vio bruscamente detenida con la irrupción de la COVID-19. El colapso de la demanda global, las rígidas limitaciones impuestas a la movilidad con vistas a frenar la propagación de la enfermedad y la interrupción en las cadenas globales de valor provocaron –en línea con lo ocurrido en el resto del mundo– una importante contracción del comercio exterior de España en 2020, sobre todo de servicios turísticos. No obstante, el rebote de las transacciones de mercancías durante el segundo semestre del ejercicio aplacó las caídas anuales, especialmente en la vertiente de las ventas exteriores, que prácticamente cerraron la brecha respecto a las cifras alcanzadas en 2019.

La recuperación de la oferta exterior de bienes se consolidó en 2021, a medida que el despliegue de los programas de vacunación y la consiguiente relajación de las restricciones, junto con las medidas de estímulo económico, permitieron ir retomando la normalidad. Sin embargo, su dinamismo se vio pro-

gresivamente atenuado por una confluencia de factores adversos, entre los que cabe destacar el encarecimiento de numerosas materias primas, principalmente energéticas, y las alteraciones en las cadenas de aprovisionamiento, que alentaron un repunte sostenido de la inflación, particularmente pronunciado en la eurozona y, dentro de ella, en España. En cualquier caso, las empresas españolas lograron defender su cuota en los mercados exteriores mejor que sus competidoras de las principales economías desarrolladas, lo que pone de manifiesto su capacidad de competitividad internacional.

Frente a la gradual pérdida de pulso de las exportaciones de bienes, las de servicios –lastradas por la paralización de los flujos turísticos en el año del Gran Confinamiento–, fueron ganando tracción a lo largo de 2021, hasta recobrar su nivel previo al estallido de la pandemia. Esta trayectoria respondió en gran medida a la intensa reactivación de la entrada de turistas (aunque fue incompleta y presentó algunos altibajos, en función de los nuevos brotes del coronavirus); pero también se apoyó en la aceleración del comercio de servicios no relacionados con el turismo, que ya en 2020 había mostrado un mejor comportamiento relativo, cayendo menos que el de bienes; un resultado que es reflejo de las ganancias de competitividad exterior cosechadas en el transcurso de la última década.

La positiva evolución de los intercambios exteriores ha vuelto a tener, como ocurrió en la última crisis financiera acaecida en la primera década de este siglo, un papel muy relevante

en la paulatina reactivación de la economía española tras la fase más álgida de la pandemia. Desafortunadamente, las expectativas de continuidad y afianzamiento de la senda de recuperación durante 2022 se han visto trastocadas por la invasión de Ucrania por Rusia. Un lamentable acontecimiento que, aparte de su terrible coste humano y de la amenaza que supone para la paz de Europa y del mundo, ya está dejando sentir su negativo impacto en forma de incrementos adicionales en los costes energéticos y en la escasez de suministros (agravada también por la estrategia de «COVID cero» implementada por China), así como de una nueva erosión de la confianza de las empresas y los consumidores. Sin haber vencido de modo concluyente la pandemia, a estas dificultades se suman las derivadas de la lucha contra el cambio climático, la digitalización acelerada o el riesgo de repunte de las tensiones proteccionistas, que cobran ahora especial relevancia.

El sector exterior español, después de haber superado de manera satisfactoria los efectos de la crisis pandémica, afronta este complicado e incierto escenario internacional desde una posición sólida, asentada en las fortalezas acumuladas a lo largo de las últimas décadas, que le permite disponer del potencial necesario para seguir siendo uno de los motores de la recuperación y el crecimiento de la economía española.

NOTAS

(*) Departamento de Economía Aplicada, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Valladolid, Avda. Valle Esgueva 6, 47011 Valladolid. e-mail: mariaelisa.alvarez@uva.es

(1) En un contexto mundial de notable heterogeneidad en la forma de combatir la emergencia sanitaria, en sus primeros compases la pauta más común en el mundo desarrollado fue la de aplicar rigurosos confinamientos de la población y restricciones a la circulación de personas y al normal desarrollo de la actividad en sectores no esenciales. Conforme fue mejorando la situación epidemiológica, se inició la reapertura gradual de las economías, si bien en un gran número de países se mantuvieron restricciones sobre las actividades con mayor peligro de transmisión del virus, a la vez que se reforzó la capacidad de atención sanitaria, realización de test y rastreo de contactos. Para más detalle sobre este tema, pueden consultarse DEMIRGÜÇ-KUNT, *et al.* (2020); FLAXMAN *et al.* (2020) y FRANKS *et al.* (2020).

(2) De acuerdo con las estimaciones del Fondo Monetario Internacional (2021), a este descenso contribuyeron tanto las economías desarrolladas (tasa interanual del -4,6 por 100) como, en menor medida, las emergentes y en desarrollo (-2,1 por 100).

(3) Los recurrentes brotes de la infección desde finales del verano de 2020, en general intensos (aunque con disparidades entre países en cuanto a su cronología y magnitud), trajeron consigo el endurecimiento de las medidas de lucha contra la pandemia, pero, tras la experiencia de la primera ola, tendieron a focalizarse en las zonas con mayor incidencia de la enfermedad y las actividades que entrañan un mayor riesgo de contagio, a fin de aminorar su coste económico y social. De esta forma, se evitaron interrupciones en los procesos productivos tan abruptas como las que tuvieron lugar en la fase más álgida de la pandemia, lo que favoreció el crecimiento del comercio y la producción manufacturera. Por otro lado, la adaptación de los hogares y las empresas a las nuevas circunstancias, con cambios en los hábitos de consumo desde los servicios no comercializables a los bienes, y la extensión del teletrabajo, la digitalización y el comercio electrónico, contribuyó a sostener la actividad económica.

(4) Un desplome que respondió, fundamentalmente, al colapso en la demanda de bienes duraderos –excepto los de carácter sanitario y tecnológico– y los problemas en la provisión de suministros.

(5) Un análisis del negativo impacto de los cuellos de botella en las exportaciones manufactureras de las principales economías avanzadas, las más afectadas por estas distorsiones en las redes de producción globales, puede encontrarse en FROHM *et al.* (2021).

(6) En los informes del Banco de España (2022) y el Banco Central Europeo (2022a) se proporciona una descripción pormenorizada de las características y las causas explicativas del repunte global de la inflación desde principios de 2021, así como de los factores que podrían condicionar su persistencia.

(7) Como se pone de manifiesto en la estimación realizada para los países de la zona del euro por GÓMEZ y DEL RÍO (2021), el importante peso relativo de las actividades de servicios más dañadas por la crisis sanitaria (alojamiento y restauración, actividades artísticas y de ocio, y otros servicios personales, incluyendo sus efectos de arrastre sobre el resto de los sectores) ha sido un factor clave a la hora de explicar que el impacto económico de la pandemia durante 2020 haya sido más acusado en la economía española. Unos resultados que están en línea con los presentados en el trabajo de BATTISTINI y STOEVSKY (2021), así como en el de MUGGENHALER *et al.* (2021), que extiende el período de análisis al primer cuatrimestre de 2021.

(8) El Gobierno declaró un primer estado de alarma entre el 14 de marzo y el 21 de junio de 2020, decretando un nuevo estado de alarma de elevada duración del 5 de octubre de 2020 al 9 de mayo de 2021. España despunta en el escenario europeo (junto con Italia, Portugal e Irlanda) por la gravedad de las restricciones aplicadas durante 2020 (en especial entre marzo y mayo) con arreglo al valor del índice de rigurosidad de la Universidad de Oxford (*Oxford Stringency Index –OSI–*), un indicador sintético comparable entre países que recoge la intensidad de nueve tipos de medidas de contención y suspensión de actividades. Asimismo, según el indicador de movilidad de Google, España encabeza el grupo de países de la eurozona que ha registrado una mayor pérdida de movilidad por mor de las restricciones, tanto obligatorias como voluntarias, al desplazamiento de personas y mercancías (GÓMEZ y DEL RÍO, 2021).

(9) En marzo de 2022, la tasa de variación anual del índice de precios de consumo armonizado (IAPC) se situó en el 9,8 por 100, sobrepasando de forma notoria la media de la eurozona (7,4 por 100) y anotando su registro más alto desde 1985. El ritmo de crecimiento de los precios se moderó en abril (8,3 por 100), gracias a una cierta lentificación del componente energético, para volver a acelerarse en mayo, hasta el 8,5 por 100 (en la zona del euro repuntó hasta el 8,1 por 100), de acuerdo con el indicador adelantado por la Oficina Estadística de la UE (Eurostat). Aun cuando la mayor parte del incremento del IAPC desde comienzos de 2021 es atribuible al encarecimiento de la energía en los mercados internacionales, además de un impacto en los precios minoristas de la electricidad más acusado que en otros países europeos, también han aumentado significativamente los precios de los alimentos, los productos industriales no energéticos y los servicios. En concreto, la tasa de variación anual de la inflación subyacente –que excluye energía y alimentos no elaborados– ha aumentado de forma ininterrumpida desde junio de 2021, hasta alcanzar el 4,9 por 100 en mayo de 2022 (4,4 por 100 en la eurozona).

(10) Entre el cuarto trimestre de 2019 y el segundo de 2020, la contracción del PIB real en los Estados miembros de la eurozona fluctuó entre el 4,5 y el 22 por 100, anotando el mayor retroceso España, seguida por Portugal, Francia, Italia, Grecia y Hungría, todos ellos por encima de la media del área (14,7 por 100).

(11) En cualquier caso, las empresas regulares que a lo largo de 2021 pusieron en práctica estrategias para paliar las alteraciones en las cadenas de suministro (las dos terceras partes de aquellas que declaran haber padecido su impacto en la *Encuesta de coyuntura de la exportación* del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo correspondiente al cuarto trimestre) recurrieron preferentemente a la búsqueda de proveedores, países de origen o productos importados alternativos, excepto en el sector del automóvil y el de bienes de consumo duradero, donde adquirieron mayor importancia relativa las medidas de reducción de la producción. Este tipo de medidas, junto con el aumento del *stock* de existencias, orientadas a aminorar o diversificar los posibles riesgos de abastecimiento en el futuro, son asimismo las que prevén adoptar las empresas cuando se normalice la situación.

(12) Pese al reducido peso relativo de las transacciones comerciales entre España y los países en guerra (los envíos de bienes a Rusia y Ucrania representaron un 0,7 y un 0,2 por 100, respectivamente, del total de la oferta exterior española en 2021), los efectos indirectos del conflicto bélico en el comercio exterior español podrían ser significativos. El impacto negativo de la contienda bélica presumiblemente será más acentuado en los países del centro y del este de Europa – con una mayor exposición comercial directa a Ucrania y a Rusia y más dependientes del gas ruso– y, por ende, en el crecimiento de los mercados de exportación españoles. Por otra parte, la guerra está afectando al aprovisionamiento de insumos esenciales para las cadenas de producción de algunos bienes de los que Rusia y Ucrania son importantes proveedores a escala global: paladio y rodio en el caso de Rusia, fundamentales en la fabricación de convertidores catalíticos para automóviles, y neón, del que depende la de semiconductores, en lo que atañe a Ucrania. Las consecuencias adversas de la escasez de estos suministros son potencialmente más relevantes que los efectos directos, en particular para la industria de automoción, clave en la exportación española. El lector interesado en conocer las implicaciones de la guerra en el comercio y el desarrollo mundiales, puede consultar WTO (2022c).

(13) Los ingresos reales por turismo y viajes, que en diciembre de 2020 apenas representaban el 14 por 100 del nivel registrado un año antes, remontaron hasta el 80,6 por 100 en febrero de 2022 (Banco de España, 2022). Asimismo, la llegada de turistas se ha acelera-

do notablemente en abril del presente año y las perspectivas para la inminente temporada de verano son halagüeñas, a la vista de las reservas hoteleras efectuadas por viajeros extranjeros, que alcanzan cifras próximas al período prepandemia. No obstante, el vigor de los flujos turísticos podría verse mermado por el encarecimiento de los costes de transporte y la pérdida de poder adquisitivo de los hogares.

(14) El déficit agregado de estas dos cuentas experimentó una leve rebaja (hasta el -0,6 por 100 del PIB), debido exclusivamente al descenso (de una décima) en el recurrente balance negativo de las rentas secundarias; por su parte, la cuantía del superávit en la cuenta de rentas primarias (que en el lustro anterior al estallido de la COVID-19 presentó una posición cercana al equilibrio merced a la merma del saldo negativo de las rentas de inversión y de la carga de la deuda de las administraciones públicas) fue prácticamente igual que la registrada en 2020 (algo menos del 0,6 por 100 del PIB).

(15) En este trabajo se consideran 22 sectores de actividad, ordenados en cuatro grupos en función del esfuerzo tecnológico destinado a obtener nuevos y diferentes productos, y procesos productivos más eficientes (OCDE, 2011), a saber: *actividades de contenido tecnológico alto* (productos farmacéuticos y medicamentos; equipo de telecomunicaciones; maquinaria de oficina, contabilidad e informática e instrumentos científicos y ópticos), *medio-alto* (maquinaria y equipo mecánico; vehículos de motor; otro material de transporte; productos químicos y maquinaria y aparatos eléctricos), *medio-bajo* (productos minerales no metálicos; metálicas básicas; productos metálicos; caucho y plásticos y coque y refino de petróleo) y *bajo* (agricultura, ganadería, silvicultura y pesca; alimentos, bebidas y tabaco; textil y confección; cuero y calzado; papel y edición; madera y corcho; muebles y extractivas).

(16) A escala global, también fue esta industria, junto con la de extractivas, la que registró una contracción más intensa de sus intercambios (-28,3 y -21,3 por 100, respectivamente), ocasionada por la enérgica contracción tanto del consumo como de los precios de sus productos. Su negativo impacto, sumado a los de vehículos de motor y otro material de transporte, explicaron el 72 por 100 del descenso de la demanda mundial de bienes.

(17) En este aspecto, metálicas básicas y textil y confección despuntaron por el deterioro de su cuota en oferta global de sus respectivas producciones. Además, en lo que atañe a metálicas básicas, fue uno de los pocos sectores en los que aumentaron los flujos de exportación mundiales, presentando la segunda tasa de crecimiento más alta (6,6 por 100), tras productos farmacéuticos y medicamentos (9,1 por 100).

(18) Estos tres sectores, a la par que extractivas y equipo de telecomunicaciones, fueron asimismo los que tuvieron un mayor protagonismo en el crecimiento de las exportaciones mundiales durante 2021, explicando cerca de la mitad del mismo.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, I., ODENDAHL, F., SÁNCHEZ, P. Y VIANI, F. (2022). Posibles canales de impacto económico en la UEM del conflicto bélico en Ucrania. *Boletín Económico*, 1/2022. Banco de España.

ÁLVAREZ-LÓPEZ, M.^a E. (2022). Evolución del comercio exterior de España y Portugal. En R. MYRO y G. SOLANA (dirs.), *Internacionalización Ibérica. España y Portugal en la economía mundial 2021*. Cátedra Global Nebrija Santander en internacionalización de empresas, Universidad Nebrija.

ÁLVAREZ-LÓPEZ, M.^a E. y MYRO, R. (2018). Diversificación de mercados y crecimiento de la exportación. *Papeles de Economía Española*, 58, pp. 90-101. Disponible en: https://www.funcas.es/wp-content/uploads/Migracion/Articulos/FUNCAS_PEE/158art08.pdf

BANCO CENTRAL EUROPEO (2022a). *Informe Anual 2021*. Disponible en: <https://www.ecb.europa.eu/pub/annual/html/ecb.ar2021~14d7439b2d.es.html>

BANCO CENTRAL EUROPEO (2022b). *Proyecciones macroeconómicas para la zona del euro. Junio 2022*. Disponible en: <https://www.ecb.europa.eu/pub/projections/html/index.en.html>

BANCO DE ESPAÑA (2020). *Informe Anual 2020*. Disponible en: <https://www.bde.es/bde/es/secciones/informes/informes-y-memorias-anales/informe-anual/>

BANCO DE ESPAÑA (2022). *Informe Anual 2021*.

BATTISTINI, N. y GRIGOR STOEVSKEY, G. (2021). The impact of containment measures across sectors and countries during the COVID-19 pandemic. *ECB Economic Bulletin*, 2/2021. Disponible en: <https://www.ecb.europa.eu/pub/economic->

<p>bulletin/focus/2021/html/ecb_ebbox202102_04~eef0a56145_en.html</p> <p>COMISIÓN EUROPEA (2021). Strategic dependencies and capacities. <i>Commission Staff Working Document</i>.</p> <p>DEMIRGÜÇ-KUNT, A., LOKSHIN, M. y TORRE, I. (2020). Opening-up Trajectories and Economic Recovery: Lessons after the First Wave of the COVID-19 Pandemic. <i>Policy Research Working Paper</i>, 9480. The World Bank.</p> <p>DÍAZ-MORA, C., GANDÓY JUSTE, R. y GONZÁLEZ-DÍAZ, B. (2020). El momento de las cadenas regionales de valor: la integración comercial en la península ibérica. <i>Cuadernos Económicos de ICE</i>, 100, pp. 11-33.</p> <p>FLAXMAN, S., MISHRA, S., GANDY, A., JULIETTE, H., UNWIN, T., MELLAN, T. A., COUPLAND, H., WHITTAKER, C., ZHU, H., BERAH, T., EATON, J. W., MONOD, M., GHANI, A. C., DONNELLY, C. A., RILEY, S., VOLLMER M. A. C., FERGUSON, N. M., OKELL, L. C. y BHATT, S. (2020). Estimating the effects of non-pharmaceutical interventions on COVID-19 in Europe. <i>Nature</i>, 584, pp. 257-261.</p> <p>FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2021). Fault lines widen in the global recovery. <i>World Economic Outlook Update</i>, julio.</p> <p>FRANKS, J. R., GRUSS, B., MULAS GRANADOS, C., PATNAM, M. y WEBER, S. (2020). Exiting from Lockdowns: Early</p>	<p>Evidence from Reopenings in Europe. <i>Documento de Trabajo</i>, 218. Fondo Monetario Internacional.</p> <p>FROHM, E., GUNNELLA, V., MANCINI, M. y SCHULER, T. (2021). The impact of supply bottlenecks on trade. <i>ECB Economic Bulletin</i>, 6/2021.</p> <p>GÓMEZ, A. L. y DEL RÍO, A. (2021). El impacto desigual de la crisis sanitaria sobre las economías del área del euro en 2020. <i>Documentos Ocasionales</i>, 2115. Banco de España.</p> <p>MERINO GARCÍA, P., SÁNCHEZ-MATEOS, R., MARTÍNEZ PÉREZ, J. M.ª y RUBIO JAREÑO, J. J. (2022). Recuperación económica y sector exterior español, algunas consideraciones. <i>Información Comercial Española, Revista de Economía</i>, 924, pp. 145-177.</p> <p>MINISTERIO DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TURISMO (2022). <i>Informe Trimestral de Competitividad. Primer trimestre de 2022</i>. Disponible en: https://comercio.gob.es/ImportacionExportacion/Informes_Estadisticas/Paginas/Indices_Tendencia.aspx</p> <p>MINONDO, A. (2020). Impact of COVID-19 on the trade of goods and services in Spain. <i>Applied Economic Analysis</i>, 29(85), pp. 58-76.</p> <p>MUGGENHALER, P., SCHROTH, J. y SUN, Y. (2021). The heterogeneous economic impact of the pandemic across euro area countries. <i>ECB Economic Bulletin</i>, 5/2021.</p>	<p>Disponible en: https://www.ecb.europa.eu/pub/economic-bulletin/focus/2021/html/ecb_ebbox202105_03~267ada0d38_en.html</p> <p>OECD (2022). Economic and Social Impacts and Policy Implications of the War in Ukraine. <i>OECD Economic Outlook, Interim Report March 2022</i>. Disponible en: https://doi.org/10.1787/4181d61b-en</p> <p>SECRETARÍA DE ESTADO DE COMERCIO (2022a). Las perspectivas del comercio exterior ante el escenario internacional de 2022. <i>Boletín Económico de ICE</i>, 3145, abril.</p> <p>SECRETARÍA DE ESTADO DE COMERCIO (2022b). El sector exterior ante los riesgos de abastecimiento. <i>Boletín Económico de ICE</i>, 3143, febrero.</p> <p>WTO (2022a). <i>Fourth quarter 2021 Trade in Services</i>, april 2022. Disponible en: https://www.wto.org/english/res_e/statis_e/daily_update_e/serv_latest.pdf</p> <p>WTO (2022b). <i>Trade Forecast</i>. Press/902, 12 april 2022. Disponible en: https://www.wto.org/english/news_e/pres22_e/pr902_e.htm</p> <p>WTO (2022c): <i>The Crisis in Ukraine. Implications of the war for global trade and development</i>. Disponible en: https://www.wto.org/english/res_e/booksp_e/impactukraine422_e.pdf</p>
--	---	---